

de cuanto se habia dicho y escrito de su vida, pasion y muerte: pero de parte del cristiano queda la obligacion de poner los medios para conseguir los frutos admirables de la redencion. Así lo practicó el apóstol y lo enseñaba á los fieles de Colossas, cuando les decia que se gozaba en las aflicciones y trabajos que habia sufrido para suplir en su carne lo que restaba de los sufrimientos de Cristo (1). Como la medicina mas eficaz y mejor preparada nada aprovecha al enfermo que la rehusa, así tambien el hombre sin el auxilio de la gracia y su cooperacion y diligencia nada le aprovechará. *Ex his duabus virtus textitur*, dice el Crisóstomo. Así lo pidió Jesucristo á su Eterno Padre en su oracion *Transeat á me calix iste*: pase este amargo cáliz á mis hijos, á mis discípulos, á mis siervos, para que participando de su amargura tengan tambien parte en mis merecimientos; con esto nos enseña que el único camino que conduce al monte de la felicidad, es el de la penitencia, de los trabajos y de la tribulacion y humillaciones del Calvario. No hay duda, señores, que entre las espinas está la senda estrecha que guia á la ciudad de los predestinados. El grano de mostaza ingrato al paladar, es el gran patrimonio del cristiano; y la gloria de Dios es aquella corona que jamás ceñirán sino las venturosas sienes de los que legitimamente pelearon.

(1) Qui nunc gaudeo in passionibus pro vobis, et adimpleo ea quæ desunt passionum Christi, in carne mea, pro corpore ejus, quod est Ecclesiæ. D. Paul. ad Colosens. cap. I, v. 24. San Agustín y el Crisóstomo esplican este testo de San Pablo, haciéndonos ver que no da á comprender el Apóstol por estas palabras que la Pasion de Cristo no fuera completa y de valor infinito. Antes al contrario, lo que falta no es respecto de Cristo, sino respecto de nosotros, que por el camino de los trabajos debemos conseguir los frutos de la redencion.

¿Y habrá quien rehuse conseguir felicidad tanta á costa de un pequeño trabajo? Porque, ¿qué son las penitencias, aflicciones y penalidades de unos dias inciertos y de corta duracion en este mundo, comparados con el premio de una eternidad dichosa? Si os preciais de fieles adoradores de Jesucristo crucificado, y en serlo fundais toda vuestra dicha, ningun testimonio podeis dar que sea de su mayor agrado, que conformar vuestras costumbres con los ejemplos que nos dejó en su pasion y muerte, alejando de vosotros la ociosidad y torpe malicia. Esta conformidad sobre ser un deber de todo cristiano, es á la vez un testimonio de gratitud de parte de los que han recibido favores especiales. ¿Y cuánto no debeis al Señor en esa imájen de la Buena Dicha? En vuestros conflictos, en vuestras dolencias, en las públicas necesidades, ¿no habeis experimentado su poderoso valimiento? ¿Desde ese trono de clemencia no vela dia y noche sobre este cristiano pueblo, cual ángel tutelar en su defensa? ¿Dónde sino en esa mística piscina hallásteis la eficaz medicina para curar vuestras dolencias y enfermedades? ¿No contuvo los estragos de la peste en el instante mismo que recurristeis ante estas sagradas aras en demanda de clemencia? ¿A dónde inclináis vuestros humedecidos ojos en la sequía, en la esterilidad de vuestros campos y demas calamidades públicas? Al Santísimo Cristo de la Buena Dicha, que en las necesidades de la vida os ha acudido con amor y benevolencia, habiendo tambien oido vuestras plegarias en orden á vuestra salud espiritual. ¡Ah! ¡Qué campo tan vasto y ameno me ofrece vuestra conducta moral y religiosa! Me haria demasiado molesto si pretendiese patentizar los muchos motivos de consuelo que os acreditan



de verdaderos adoradores de esa preciosa Imágen. Paso en silencio la unidad de sentimientos religiosos, sin que uno solo se halle contaminado con las doctrinas perversas que los apóstoles de la impiedad propalan con tanto teson para descatalogarnos y arrebatarnos la preciosa joya de la fé; ni haré mención de la constante asistencia al santo templo los dias festivos ávidos de oír la divina palabra y de obsequiar á la inmaculada María, con la devoción del santísimo rosario; pero no puedo menos de recordar el patético y religioso espectáculo que habeis ofrecido en este cumplimiento de Iglesia para edificacion de los buenos cristianos y de confusion y afrenta para los que se burlan de los preceptos de Dios y de su Iglesia. Apenas las puertas del santuario se abren para recibir á los fieles al cumplimiento Pascual, cuando este sagrado recinto apenas podia contener la extraordinaria afluencia de fieles, que con marcadas señales de dolor y arrepentimiento venian á postrarse á los piés del sacerdote para recibir la absolucion de sus pecados, purificar sus conciencias y alimentar su espíritu con el manjar sabroso de los ángeles, con ese maná divino que se reparte sin tasa ni medida para vuestra espiritual nutricion, dando á la vez un testimonio auténtico de su obediencia y puntual exactitud en cumplir los preceptos que les impone la santa madre Iglesia. ¿Y quién anima, quién sostiene estos sentimientos religiosos, este fervor cristiano á través de la monstruosa relajacion de costumbres, de la licencia mas desenfrenada y de la impiedad mas descarada que por todas partes nos rodea y nos acecha para pervertirnos? Decidlo vosotros: ¿quién os anima, quién sostiene y vivifica vuestros religiosos sentimientos? ¿A quién debeis dicha tanta? No en verdad á la

vigilancia y celo de este vuestro párroco, muy insuficiente para empresa tan difícil y escabrosa, cual es la de dirigir las almas por los caminos del Señor, mediante la práctica de las virtudes que no posee. Un espíritu superior, un decidido y benéfico protector influye eficazmente en vuestro ánimo para conservar incólume la antorcha de la fé en este cristiano pueblo: es el Santísimo Cristo de la Buena Dicha, á cuya proteccion y amparo os habeis acogido y que por prenda de su benevolencia se ha dignado habitar con nosotros, dándonos por señal ese instrumento precioso de su redencion. *Ad populos exaltabo signum meum.*

Concluyo de molestaros; amadísimos hermanos, exhortándoos con el apóstol, á que doblemos nuestras rodillas en presencia de Nuestro Señor Jesucristo, para que radicados mas y mas en la fé, podamos comprender su poderoso valimiento y nos alentemos á seguir su ejemplo y practicar sus virtudes. Y si por seguirle entre humillaciones, abatimientos y penalidades nos persigue el mundo, nosotros nos gozaremos en los abatimientos y desprecios. Sea en buen hora para el impío, supersticion, hipocresía y fanatismo la conducta del cristiano: nosotros nos gloriamos en las prácticas religiosas. Gloriense los avaros en las riquezas; los ambiciosos en los empleos y grandezas mundanas, nosotros no ambicionamos mas poder que la virtud de abrazarnos á la cruz del Salvador. *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi* (1). Gloriense otros en los placeres, en las diversiones y pasatiempos, disipando sus bienes en los espectácu-

(1) D. Paul ad Galat. cap. VI v. 14.



los profanos: esta devota cofradía no pretende mas diversiones que la de obsequiar y tributar un culto razonable y aceptable á su divino protector, ni otra gloria que la de ofrecer ante esas aras una parte de sus fortunas para el decoro y ornato de esa devota imágen, y sin embargo, ¿qué son estos sacrificios, divino Señor? ¿Qué valen en vuestra presencia nuestras oblaciones, nuestras demostraciones de gratitud, nuestra propia abnegacion en comparacion de los beneficios singulares que á todas horas nos dispensais? *Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi.* ¿Con qué os pagaremos tantas mercedes? Vos, Señor, nos habeis formado á vuestra imágen y semejanza, adornándonos de un alma con potencias que la ennoblecen y las separa de la de los irracionales. *Quid retribuam, etc.* El pecado nos trajo la muerte y nos desheredó de la patria celestial, pero vos ¡oh dulcísimo Jesus mio! vertiendo vuestra sangre de valor infinito en el árbol santo de la cruz, nos dísteis la vida y nos volvísteis el título de hijos de Dios, abriéndonos las puertas del Empíreo: *Quid retribuam, etc.* Como si todo esto no fuera bastante para mostrarnos el grande y extraordinario amor que nos profesais, nos habeis dejado las fuentes de los Sacramentos, para que santificados por ellos nos hagamos dignos de poseer la gloria, y para que nuestra alma no desfallezca nos habeis dejado un alimento de vida eterna, que es vuestro mismo cuerpo. ¿Qué haremos Señor para pagar tanta bondad? ¿Qué don te podemos ofrecer para mostrarte la gratitud que rebosa en nuestros corazones? ¿*Quid retribuam?*...

Empero á mas de tan extraordinarios favores como habeis dispensado á la humanidad, nosotros tenemos

que agradeceremos los que en particular os habeis dignado dispensar á este venturoso pueblo. Clamamos á vos cuando las epidemias diezaban otros muchos pueblos: vos oísteis nuestra oracion y salimos socorridos. Vertimos lágrimas de dolor, cuando cerrados los cielos nos amenazaba la esterilidad del campo y con ella el terrible castigo del hambre, y escuchando nuestras súplicas enviásteis la lluvia saludable. Ninguno llegó á implorar misericordia ante el Señor de la Buena Dicha, que no viese estenderse en su favor la mano de la Providencia. ¿No es así, hermanos míos? ¿No encontrásteis siempre ante esas aras alivio en vuestras aflicciones, consuelo en vuestras desgracias, salud en vuestras enfermedades? Y siendo esta una verdad, ¿no deberemos repetir *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?*

Con nuestra fé, con nuestras obras de piedad, con nuestra conducta cristiana es, mis amados hermanos, como podemos mostrar á nuestro Dios el agradecimiento de nuestros corazones por los bienes que nos ha dispensado su diestra poderosa. Procurad cerrar vuestros oídos á las voces de la impiedad, y abridlos cuanto podais á las voces del Evangelio. Seguid constantes en vuestros cultos y actos de piedad, y este Santísimo Cristo de la Buena Dicha á quien tanto amais y en cuyo obsequio tanto os esmerais, será siempre un protector benéfico que velará por vuestra salud temporal y espiritual, os librárá de vuestros enemigos, os amparará en todas vuestras aflicciones, enjugará vuestras lágrimas, y dándoos su gracia final os hará despues participantes de la mansion de los escogidos.

Así lo esperamos de vuestra bondad, amabilísimo



Redentor de nuestras almas. Con vuestra proteccion nada tenemos que temer: resistiremos á las sugestiones de los enemigos de nuestra salvacion, y no habrá tribulacion ni angustia, ni enfermedad que pueda separarnos de vuestro amor. Bendice, Señor, bendice á éste pueblo religioso, para que no se pierda en ninguno de sus habitantes el fruto de la redencion, y que muriendo todos en tu gracia, continúen vuestras alabanzas y adoraciones en el templo de la verdadera inmortalidad que es la gloria. Amen.

## SERMONES

### PARA OCHO DIAS DE MISION CUARESIMAL.

#### SERMON PARA EL PRIMER DIA DE MISION.

*Nolo mortem impii, sed ut convertatur.*

No quiero la muerte del pecador, sino su conversion.

Ezech. cap. XXXIII, v. 11.

Amadísimos hermanos en Jesucristo. Dios que conoce toda la miseria y fragilidad del hombre (1), no se ha olvidado en que nosotros no somos otra cosa que ceniza y polvo (2), y como Padre amante y cariñoso tiene en favor de los míseros mortales, sentimientos los mas tiernos. Verdad es que somos pecadores; que arrastrados por nuestras pasiones hemos sido ingratos á sus beneficios, acercando á nuestros lábios la ponzoñosa copa de los deleites. Pero á pesar de esto, Dios se acuerda siempre que es nuestro Padre, que es el autor de nuestro sér y que nos ha criado para tener con nosotros sus complacencias. De la misma ternura de su

(1) Ipse cognovit figmentum nostrum. Ps. CII, v. 14.

(2) Recordatus est quoniam pulvis sumus. Ib.